



Revista de
LITERATURA
HISPANOAMERICANA



Segunda Epoca / N° 71 Julio - Diciembre 2015



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 71, Julio-Diciembre, 2015: 11-28

La conciencia ilustrada y demás violencias: el caso de la novela *Distopía* (2011) de Leonardo da Jandra

Mauricio Díaz Calderón

Universidad de Guadalajara, México.

Email: mauriciodec9@yahoo.com.mx

Resumen

Leonardo da Jandra publicó en el año 2011 una novela *sui generis*, en el contexto nacional mexicano: *Distopía*. La obra tiene como tema un mundo futurista, en el que la radicalización de prácticas sociales y discursos como el racismo, la guerra, manipulación mediática o la intolerancia a la diferencia privan. La narración utiliza como personajes relevantes a un biotecnólogo, un filósofo, un teólogo y una jurista, los cuales justifican su accionar desde sus campos de conocimiento. Es este un texto cuya función principal es plantearle al lector las consecuencias del mundo que ahora estamos construyendo. El presente acercamiento pretende reconocer las estrategias literarias y elementos formales que se emplean para tal efecto, además de reflexionar sobre los planteamientos que la novela ofrece. Al conceptualizar a los productos artísticos o culturales como receptores privilegiados de las problemáticas sociales e ideológicas de una sociedad, el estudio de una obra literaria como la de Leonardo Da Jandra resulta importante para comprender no sólo al escritor sino, además, a la sociedad desde donde se manifiesta, construida sobre una serie de valores ideológicos concretos. Los preceptos sobre los que se basa esta investigación son los que se desprenden de las propuestas de la Sociocrítica de Edmond Cros, los estudios de Tzvetan Todorov y las reflexiones de Slavoj Žižek.

Palabras Clave: análisis textual; relación texto literario - contexto social; realidad contemporánea y sus posibilidades futuras; grupos de privilegio en la sociedad mexicana.

The illustrated and other violence awareness: the case of *Distopía* (2011) novel by Leonardo da Jandra

Abstract

Leonardo da Jandra published in 2011 a *sui generis* novel, for Mexico's national context: *Distopía*. The plot is placed in a futuristic world, where radicalization of social practices and discourses as racism, war, media manipulation or intolerance to difference, are the main subjects. The narrative uses as leading characters a biotechnologist, a philosopher, a theologian and a jurist, who justify their actions from their fields of knowledge. The primary text function is to show the reader, the consequences of today world. This approach aims to recognize the literary strategies and formal elements used for this purpose, in addition, to reflect upon the approaches that the novel offers. Conceptualizing the artistic and cultural products as privileged recipients of social and ideological problems of a society, the study of literary works, such as Leonardo da Jandra's, is important to understand not only the writer but also the society which he manifests from, built on a serie of specific ideological values. This research is based on the proposals of Edmond Cros' Sociocriticism, Tzvetan Todorov's studies, and Slavoj Žižek's reflections.

Key words: text analysis; literary text - social context relations; contemporary reality and future possibilities; privilege Groups in Mexican society.

La realidad en sí misma, en su existencia estúpida, nunca es intolerable: es el lenguaje, su simbolización, lo que la hace tal.

Slavoj Žižek.

La vocación enunciativa y denunciante de los discursos apocalípticos contemporáneos, utópicos o distópicos, compromete la relación de los diversos textos culturales (cine, literatura, etc.) con su presente y la que sostienen con

la noción de futuro. Como elemento fundador de la problematización temporal en estas prácticas es posible reconocer la emergencia y sobrevaloración de un agente nodal: la figura del "visionario" o "elegido". Gesto identitario prominente, la mirada enfocada en el avenir se posiciona en los dominios del privilegio, la fe comprometida o la absoluta desilusión. La multiplicación en los productos culturales, artísticos o comerciales,

del tema del “fin del mundo” en los años recientes, puede ser abordada, asimismo, como síntoma que nos reenvía determinadas coordenadas de los particulares contextos sociales, atravesados, a su vez, por las prácticas hegemónicas de la economía de mercado, el concepto de lo global o, en el caso de Occidente, hacia las prácticas nebulosas de la noción contradictoria de democracia. Manifestaciones como la literatura de ciencia ficción, por ejemplo, abren un espacio de reflexión y reconocimiento sobre sus prácticas y búsquedas formales y, al mismo tiempo, ofrecen un campo pleno para entender las problematizaciones sociales, inscritas en el espacio polivalente de la ficción.

El presente acercamiento se centra, en primera instancia, en una aproximación intratextual con el objetivo de reconocer algunos de los elementos formales que componen a la novela *Distopía* del mexicano Alejandro da Jandra. En un segundo momento, se recupera la instancia paratextual¹ de este libro con el objetivo de complementar el análisis y, así, propiciar una reflexión final.

La formación temporal en *Distopía* resulta estratégica para adentrarse en el fenómeno de una escritura con apuesta hacia el futuro. Para abordar esta dinámica del avenir, es necesario

conceptualizar, en primera instancia, los vínculos del presente con la idea de los hechos pasados. Los estudios de la novela histórica de Georg Lukács (1966) han demostrado que, de manera estructural, cuando se narran hechos históricos, o si la temporalidad a la que se refiere un texto está ubicada en el pasado, el efecto que se obtiene es la transmisión de valores ideológicos pertinentes al presente desde donde se narra, independientemente de las situaciones del ayer que constituyen la anécdota. Este fenómeno de imposibilidad temporal podría aplicarse a las proyecciones que la literatura o el cine de ciencia ficción realizan al abordar narraciones situadas ahora en el futuro: su carga ideológica estaría condicionada al contexto social desde donde se gesta. Asimismo, podría aseverarse que mientras los textos con vocación de pasado reescriben los hechos para justificar su existencia presente - es decir, emplean una sutil forma de censura o invisibilización para validarse, la instalación de los relatos en un mundo futuro, en un mundo de posibles, también corresponde a una pulsión constitutiva e irrefrenable del presente: la esperanza o su total clausura. Slavoj Žižek afirma: “La vida moderna occidental tiene como sustento a la ciencia y ella compete con la religión pues sirven

1 Para profundizar sobre este concepto, remitirse al trabajo de María Amoretti (1983).

a dos necesidades ideológicas: la esperanza y la censura” (Žižek, 2009: 101). De esta manera, desde el compromiso que la novela *Distopía* de Leonardo da Jandra asume con su mirada proyectada en la dialéctica presente-futuro, es posible señalar la instalación de un proceso problematizado, invasivo, de un Yo presente incidiendo, modelando, un futuro como una alteridad, un traslado para depositar en lo Otro del mañana ciertas expectativas y negaciones sociales.

Desde el título, la novela de da Jandra parte de la negación y, por ende, visibiliza una situación de carencia. Simultáneamente, una afirmación subyace, conformada por un aparente no-señalamiento, una especie de vacío. Se asiste a una sistemática textual que refiere a una fragmentación no sólo en los conflictos sociales narrados, sino que se genera desde un proceso de sobrevaloración en lo ausente: el ideal utópico siempre se señala, siempre está presente, precisamente por la intensidad de la denuncia y por la omisión misma.

¿Cómo entender esta sobrevaloración del concepto de “Utopía” precisamente cuando no se muestra? ¿Cómo incorporar la constante de la ruptura o escisión que refiere a una pérdida de lo completo o absoluto? La propuesta es fijar estos elementos en la conceptualización que realiza Jacques-Alain Miller del objeto *a*:

...es en primer lugar un apéndice del cuerpo, pero sublimado por su conexión con una ausencia (...). Estoy parafraseando una indicación de Lacan, quien para hacer presente esta ausencia se refiere a una pintura, la de San Juan Bautista con el índice señalando hacia un rincón del cuadro donde no hay nada porque se hizo desaparecer la cruz. Vale la pena destacar esta idea de que el objeto *a* sólo ejerce su función por cuanto está sublimado por este índice levantado hacia una ausencia divina. Hay que señalar que el apéndice sublimado, si se puede decir así, tiende a pasar a la divinización (...). El objeto *a* se presta a la divinización. Se podría creer que la ciencia libera de esta divinización, pero no parece que sea así. La ciencia también diviniza. Diviniza el plus de gozar –para introducir rápidamente esta categoría de Lacan- que otorgaría su verdad al trabajo científico. (Miller, 2010b: 13-14).

La sistemática textual de la sobrevaloración de lo ausente que se inaugura desde el título de la novela deriva hacia este proceso de divinización, inherente al objeto *a*. Las preguntas que surgen son cómo estos excedentes performativos (objeto *a* y el plus de gozar lacaniano) se encadenan con el concepto de ciencia desarrollado en la diégesis y quién y cómo señala “con el índice” la importancia de la ausencia.

Distopía es un título que se asume como una doble negación: la de la inviabilidad temporal del futuro, producto de una negación del concepto de “Utopía”, es decir, su apéndice negativo; y, por otra parte, la insuficiencia y descalificación de una formación social como la que se narra. Son estos los elementos que conforman una amenaza y una denuncia simultáneas. La dialéctica entre lo insuficiente o precario, resumida en la idea de lo posible distópico y la confirmación de valores aceptados no explícitos, entrega una estructura por demás básica, incluso cercana a una actualización muy elemental de la visión maniquea: un enfrentamiento entre fuerzas del Mal y del Bien. Esta estructura textual aparecerá como reiterativa a lo largo de la narración.

La vocación premonitoria de la novela es irrefutable: el programa narrativo va en busca de la develación de los peligros de un futuro inminente y desolador. El narrador omnisciente, al describir el contexto no lo hace manera neutral, en primera instancia, ya que asume un posicionamiento parcial claramente centrado en posturas vinculadas a un cierto humanismo:

Del otro lado del ventanal está una civilización en guerra contra la mediocridad; un mundo donde la razón y la eficacia han desplazado a la conmiseración y donde cada

vez son menos los que cuestionan la supresión sistemática de los deficientes genéticos. (da Jandra, 2011: 10).

La diégesis lleva al lector a un mundo donde la ingeniería social impera, apoyada en el sustento de premisas eugenésicas, las cuales desafían posturas que privilegian la elección individual. De esta manera, el bien común, lo colectivo, aparece cuestionado por los criterios individuales, siendo lo común un espacio negativo y el individuo, por su parte, resulta sobrevalorado. El Teólogo del Consejo Cívico, portavoz del grupo, la Hermandad de los Perfeccionistas, muestra su postura radical y ofrece un claro panorama de las conformaciones, luchas e imaginarios que comprenden esta sociedad proyectada en el futuro:

...Este sentimiento espurio que se niega a reconocer la desigualdad natural y evidente de las inteligencias y de las posibilidades morales, y que pretende rebajar nuestra inteligencia al nivel más bajo de la evolución, sacrificando lo superior a lo inferior, ya no debe tener cabida en una sociedad que ha hecho de la búsqueda de la perfección su norma. Me niego a aceptar que debamos retrasar nuestro ascenso social y espiritual por causa de un reducido grupo de individuos que no tienen la menor oportunidad de supervivencia cósmica por tener la

mente dañada, y que sólo representan lo patológico y lo vulgar. (da Jandra, 2011: 9-10).

La otra parte de este universo en lucha se expone con el posicionamiento del grupo de los rebeldes:

...optamos por la rebelión precisamente porque no encontramos otra salida y porque estamos convencidos de que tanto la justicia divina como la humana están de nuestra parte. No somos anómalos ni subhumanos sino diferentes, y exigimos el derecho natural a vivir libremente nuestra propia diferencia. No aceptamos ninguna forma de supremacía que conlleve la esclavitud, ¡nuestra esclavitud!, y ya no toleraremos que se nos recluya como criminales en Granjas punitivas y se nos reprima sexualmente. En esta declaración de rebeldía están contenidas precisamente las instrucciones para cumplir nuestras demandas, así como las terribles consecuencias que originaría la represión de nuestro levantamiento. (da Jandra, 2011: 8-9).

La conciencia de lo “diferente” en el discurso, sin duda, transcribe una profunda problematización identitaria. Una fractura, producto de las escisiones sociales que la narración revela. La “diferencia”, al igual que el término “Distopía”,

se construye como derivación, como ese apéndice complementario e imprescindible, pero siempre presente como un movimiento secundario. La tensión semántica entre integración y marginalidad señala las coordenadas de una sociedad inacabada, cuya definición final aparece como inminente. Asimismo, el universo simbólico de lo Mismo posiciona a un discurso dominante y jerarquizador, sobre un Otro dependiente, víctima, asumido en las periferias de la “normalidad”. Los contactos con esta dinámica en la realidad extratextual y en prácticas sociales racistas, discriminatorias o auto-discriminatorias, se transcriben en la novela. Slavoj Žižek al analizar los fundamentos de las prácticas raciales contemporáneas y al reflexionar sobre las causas del terrorismo amenazante para Occidente, abre una lectura sobre las dinámicas del adentro y el afuera, del centro y la periferia que se resumen en el fenómeno de la alteridad:

el «ser» de los negros (como el de los blancos o cualesquiera otros) es un ser sociosimbólico. Cuando los blancos los tratan como inferiores, esto los hace realmente inferiores en cuanto a su identidad sociosimbólica. En otras palabras, la ideología racista blanca ejerce una eficiencia performativa. No es meramente una interpretación de lo que son los negros, sino una interpretación

que determina el auténtico ser y la existencia social de los sujetos interpretados. (Žižek, 2009: 91-92).

Con un sesgo “científico”, las llamadas teorías de la racionalidad establecen las relaciones entre un “Nosotros” y el universo lejano de la diferencia. Žižek también explica: ...aunque su objetivo es comprender al otro desde dentro, acaban atribuyendo al otro las creencias más ridículas (...) En su esfuerzo por hacer al otro “como nosotros” acaban haciéndolo ridículamente ajeno.” (Žižek, 2009: 104). Ajeno no sólo al discurso dominante – o, más precisamente, dependiente-, sino que ajeno de sí mismos. La conclusión a la que llega, ahora con un ejemplo desde la óptica del terrorismo y los fundamentalismos que lo sostienen, deriva en la traslación o difusión interna de la identidad dominante, principio de un colonialismo constitutivo y definitorio. Así, el mundo infinito de la diferencia encuentra sus receptáculos en múltiples manifestaciones, girando alrededor del infranqueable núcleo mínimo de lo integrado:

El problema de los fundamentalistas no es que los consideremos inferiores a nosotros, sino más bien que secretamente *ellos mismos* se consideran inferiores. Por eso nuestra condescendiente y políticamente correcta aseveración de que no sentimos superioridad respecto de

ellos sólo los pone más furiosos y alimenta su resentimiento. El problema no es la diferencia cultural (su esfuerzo por preservar su identidad), sino el hecho de que los fundamentalistas son ya como nosotros, pues han interiorizado secretamente nuestros hábitos y se miden por ellos. (Žižek, 2009: 107).

Todo podría señalar, en la narración de da Jandra, hacia una victimización de los grupos rebeldes o marginales, desde la perspectiva de una búsqueda de armonía social:

...el principio sacrificial, la eliminación de un miembro de la comunidad, es el principio fundamental del orden humano ya que los hombres tienen cierta tendencia a derivar su violencia entre otros. Esta tendencia a buscar y encontrar chivos expiatorios, nos garantizaría una zona de seguridad, una zona de paz, de orden restablecido que erige sobre las ruinas sacrificiales. (Polo López, 2013: 17-19).

Sin embargo, lo que impera en el texto, una actualización de las prácticas sociales contemporáneas, es una perpetuación del estado de enfrentamiento. Una especie de normalización del estado de emergencia. De esta manera, puede concluirse que no se trata de un proceso que vaya hasta sus últimas consecuencias: las del exterminio

de las minorías o el triunfo absoluto del discurso dominante. Se trata de perpetuar un orden caótico, un desorden por demás organizado. Esta “organización del caos” parte de un punto común en los bandos que se enfrentan en el texto, ya que ambos precisan de una interlocución con un orden superior que los valide: tanto el discurso de los perfeccionistas como el de los rebeldes aluden a la divinidad, ya sea fundada en la idea de “perfección” y en el discurso científico (como ya se mencionó líneas arriba), ya sea como gesto simpatizante, en el caso de los rebeldes: “porque estamos convencidos de que tanto la justicia divina como la humana están de nuestra parte” (da Jandra, 2011: 8).

Orden *vs.* caos, colectividad *vs.* individualidad, civilización *vs.* barbarie, normal *vs.* anormal, indiferenciado *vs.* diferenciado, centro *vs.* periferia, integración y marginalidad, y una sistemática de la ruptura, aparecen como formaciones estructurantes de la narración. Su especificidad es que las oposiciones no se resuelven: conviven y se complementan hasta convertirse en dependientes inamovibles. Estas contradicciones textuales, estas paradojas reiterativas, encuentran en los planteamientos teóricos de Edmond Cros una justificación:

...el texto significa (...) por lo que transcribe, es decir, por sus modalidades de incorporación de

la historia, además no al nivel de los contenidos, sino al nivel de las formas. Ahora bien (...) esta pluralidad y estas contradicciones son producto del proceso dinámico y dialéctico de la Historia. Porque incorpora la Historia de un modo que le es específico es por lo que el texto se presenta como un aparato translingüístico. Son estos trayectos de sentido complejos, heterogéneos y contradictorios los que nos interesan... (Cros, 2009: 98).

Específicamente, Cros señala tres características producto de su propuesta acerca de las relaciones que guardan los textos literarios con sus respectivos contextos sociales:

1. El texto emerge de la coincidencia conflictual de dos discursos contradictorios que llevan ambos a problemas fundamentales de la sociedad.
2. Las nociones centrales que son los vectores de los argumentos aportados en ese debate se incorporan bajo la forma de opuestos (...) que se constituyen en estructuras y cuyos efectos contradictorios van a irrigar los diferentes niveles del texto (redes de significantes, narratología, espacio, tiempo, mito, etc...).
3. La mediación implicada en este proceso es del orden de lo no-

consciente y de los socio-discursivo (cuando hablo del nivel socio-discursivo entiendo el conjunto de la producción discursiva perceptible en una sociedad en un momento determinado de su historia) las que se invisten bajo la forma de opuestos. (Cros, 2009: 99).

Construido con el testimonio de un narrador omnisciente contradictorio, la novela *Distopía* se desenvuelve precisamente de manera paradójica y, por lo tanto, significativa. Mientras que la anécdota se construye en un futuro atemorizador por las medidas eugenésicas convocadas, las luchas frontales que implican una resistencia y una parcialización humanística del narrador, la escrituración se resuelve con reiterativos fragmentos de un lenguaje literario por demás anacrónico y rebuscado. Las construcciones nominales, particularmente los sustantivos y adjetivos, responden a una serie de expresiones con carácter artificial y excesivo, por su rebuscamiento. Se estigmatiza el futuro con recursos literarios desplazados, insertos en una retórica literaria trasnochada, lo cual crea una tensión con la diégesis:

...una fluxión oleosa atemperó el barniz amielado de sus ojos... (da Jandra, 2011: 31).

...Primero abrazó a su hija y después saludó con un beso en la mejilla a los dos estudiantes, que se quedaron

rígidos y silenciosos como la náyade broncínea que alimentaba con sus pechos el agua del estanque. El efluvio del perfume de la diosa terminó de consumir el encanto (da Jandra, 2011: 36).

Resultan particularmente llamativas las descripciones que utiliza el narrador omnisciente para señalar las relaciones eróticas-sexuales entre los personajes, ya que se convierte en una constante textual donde se desatan las influencias de ese lenguaje desfasado en el tiempo. El espacio de lo íntimo se impregna de lugares comunes que, paradójicamente, de nueva cuenta, se construyen con términos especializados. El efecto es el de una neutralización del discurso erótico y, por lo tanto, un gesto que se somete y materializa a una dependencia o adscripción simbólica:

...lo que veía superaba con creces lo que había soñado. La pubescencia era aun más negra que como se la había imaginado, aunque la sensación que transmitía era más suave y lacia... Extrajo su bien dotado implemento y comenzó a encarrerarlo. La animalidad desbocada, como un anhelo irracional y gozoso por querer alcanzar lo inalcanzable, la boca abierta y babeante y la lengua lamiente de un saurio. (da Jandra, 2011: 44).

...Al regresar a la mesa el Filósofo se encontró con una escenografía túrgida que superaba sus expectativas: la Trilógica se mecía con la mano metida en la entrepierna, por adentro de un seductor calzón negro. Parecía inmersa como una succulenta medusa en el ritmo de las olas, y el Filósofo se quedó idiotizado viendo el evolucionar gozoso de la mano. Estaba radicalmente indeciso: una parte de su conciencia no podía dar crédito de que estuviera viendo algo tan delicioso y desinhibido; pero otra regresó de pronto a los torvos momentos en que había sido sorprendido por el padre de la Trilógica y recordó con temor el costo tan grande que le había supuesto. Obnubilado por los jadeos y contorsiones voluptuosas del cuerpo tendido en medio de la sala, el Filósofo se bajó el pantalón y asió la espada palpitante.” (da Jandra, 2011: 112-113).

...Tras la cena de mariscos, ella repetía su ritual autoerótico y él se enverracaba viéndola. Después se inclinaba sobre el húmedo efluvio y satisfacía sus ansias antes de derramar su propio fluido intimal” (da Jandra, 2011: 115).

Una de las potenciales lecturas a la utilización de una escrituración tan afectada, excesiva y discordante puede ser enfocada

desde la perspectiva de procesos de validación y recreación de estructuras textuales y sociales profundamente jerarquizadas y canónicas. Escribir de esta manera señala hacia una especie de signo de identidad del privilegio y, por lo tanto, asumirse en el campo identitario de la exclusión o la inclusión.

De igual manera, la novela de da Jandra usa y abusa de largas discusiones de índole “ilustrada”, convirtiéndola en un texto árido y por demás artificial. Aquí se muestran fragmentos de dichas discusiones:

“En mi ensayo yo hablo de moral, del héroe como ser moral por excelencia”, reafirmó el estudiante de filosofía.

“Yo no creo que sea necesario leer tantos libros para saber que la moralidad del poder reside en la fuerza”, dijo el Historiador.

(...) “A mí no me interesa ni el poder ni la fuerza, Tú lo sabes mejor que nadie; y mucho menos la moralidad que emana de ellos. Pero no puedo concebir, sinceramente, mi razón no puede aceptar que exista alguna forma de civilidad sin poder. El poder, y en esto estaremos de acuerdo, tiende a la tiranía; pero, ¿dónde estaríamos sin un organismo político que regule nuestro deseo personal de poder? ¿Qué ocurriría, por ejemplo, aquí en la librería si no ejercieras tu poder?”

“Nada”, dijo el Librero tratando de eludir la paradoja de ser un anarquista autoritario.

“¿Nada?”, ironizó el muchacho.

“Pues las cosas se irían a la mierda o alguien más tomaría las decisiones.”

“¿Lo ves? ¿Y qué es la toma de decisiones sino la esencia misma del poder?”

“A ver, joven sabio, ¿qué es lo que pretendes demostrar?”, terció el Médico.

“Demostrar, nada. Lo que yo quiero es que cualquiera de ustedes me diga si es que puede existir algún tipo de relación social que no esté sujeta a la dinámica del poder...”

“Nadie aquí niega que el poder lo abarca todo”, se adelantó el Historiador, “sin embargo, hay que especificar las distintas modalidades del poder: el poder individual libera, mientras que el poder del Estado reprime.”

“¿Reprime qué?”, dijo el estudiante de filosofía con deje cáustico.

“Pues simple y sencillamente reprime la voluntad de los individuos carentes de poder, que somos la mayoría, dijo el Historiador” (da Jandra, 2011: 81-82).

Como puede inferirse, esta novela no crea empatía con su lector a pesar de su auto-promocionada vocación denunciante. Es un texto lejano, por momentos aséptico y, simultáneamente, plagado de afectaciones tanto literarias como reflexivas. Una de las características textuales que posibilitan el distanciamiento con la novela se origina en la nominación de los personajes: todos, sin excepción, se definen ya sea por sus profesiones, características físicas o por sus acciones. Sin individualizarlos, el texto crea estereotipos, funciones, los cuales generalizan sus características, para crear un efecto de ausencia de intimidad y poca vinculación y verosimilitud.

En esta sociedad futurista los logros sociales utópicos basados en los avances tecnológicos son innegables. Sin embargo, sus beneficios sólo alcanzan a aquellos que cumplen con el perfil anhelado. En *Distopía* se narra básicamente la historia de vida de tres personajes desde su juventud hasta su ascenso y consolidación en la rígida y demandante escala social de una comunidad anónima, proyectada en un futuro tan lejano como impreciso: La Chica Seductora que después deviene en la Jurista o en la Trilógica; el Filósofo o Gordito, hijo del Librero anarquista; y El Biotecnólogo, hijo del profesor Matemático y de la madre Bioquímica. En la edad adulta

estos tres personajes jugarán un rol esencial en el devenir de la sociedad representada, obviamente, desde sus diferentes campos de acción. La narración de sus vidas sobrepasa el plano profesional y encontraremos pasajes donde se formarán relaciones amorosas y sexuales intermitentes entre ellos, cuya conclusión, siguiendo el carácter desolador del texto, no evolucionará hacia la consolidación de relaciones estables. A pesar de sus logros, permanecerán como personajes aislados o solitarios.

La conceptualización que hace Michel Foucault acerca de los sistemas ordenados sobre el predominio y la verdad impuesta, resulta pertinente en el caso de la obra de Alejandro da Jandra y en el contexto social e ideológico mexicano. Para Foucault (1991) el hombre occidental se posiciona en el mundo desde una representación jerarquizada. Este acto conlleva la puesta en juego de un sistema de clasificación, cuyo objetivo es imponer visiones unilaterales de la realidad, diseñar categorías capaces de producir efectos de discriminación o subordinación. Así, la clasificación jerárquica social representada en *Distopía*, introduce la práctica de la diferencia y la modelación de los seres y sus acciones. Desde esta perspectiva, las relaciones sociales y sus representaciones aparecen como el producto de un enfrentamiento interminable, donde aquellos que son eventualmente sometidos no

pertenecen a los estrechos círculos de lo integrado, donde la extrañeza ante la diferencia es generativa y, donde, incesantemente, se recrea y se satura la identidad ajena. Se lucha por un ideal sobre la base de la supresión o suspensión de los "Otros". Aquí cabe cuestionarse si esta problematización de lo altereo funciona como una problemática fundadora del imaginario social o si se trata de una manifestación más de un orden sistémico responsable de crear diferencias y generar condiciones y realidades concretas. Así, las definiciones identitarias se imponen, pasan por los discursos dominantes ejercidos por grupos específicos sociales, esas prácticas discursivas operan hacia el interior y exterior de los textos. Desde esta perspectiva, la Otridad puede ser conceptualizada:

...ésta nace de una conciencia definitivamente instalada en la extrañeza y la exclusión del otro. Todo lo cual, lógicamente, es fruto de una ideología también colectiva que traza fronteras diferenciadoras acerca de la naturaleza y calidad de quién es el otro, o sea, que marca la diferencia entre un nosotros, quicio de toda positividad y bondad y un ellos, perturbados por un mal radical. De este modo, podemos percibir perfectamente que la violencia colectiva surge de un afecto discriminador y separador del

otro, esto es, nuestra comunidad de pertenencia y origen queda siempre en una situación de privilegio, que nos constituye en total diversidad de cuantos no pertenecen a nuestra comunidad cultural, solidaria con un nosotros y distante del área y significación de un ellos, los otros. La otredad, como ámbito de una diversidad y complejidad negadas. (Casquete, 2009: 9).

Edmond Cros también fija una postura y concluye:

...la "alteridad" no puede representarse puesto que la identificación con el Otro sólo puede producirse a través de mis propios modelos discursivos, producidos precisamente para expresar lo que soy, lo que sé o lo que imagino y no han sido producido sino por eso; de ahí su incapacidad para dar cuenta de todo lo que me es exterior y es exterior a mi universo. (Cros, 1997: 61).

El texto finaliza con la instalación de un paisaje apocalíptico, signo inequívoco del presente contextual desde donde se narra. Las bipolaridades y constantes semióticas y simbólicas que estructuran a la novela dan cuenta de la relevancia que adquiere en México la concepción e instrumentalización del Otro.

La práctica y concepción de la alteridad en México se exhibe de forma elocuente, se sintetiza de

forma descarnada, en el discurso del presidente Luis Echeverría Álvarez en su informe de gobierno en 1974, con el cual define a los grupos antagonistas a su proyecto. Aquí se reconocen las estrategias discursivas, para definir a sus enemigos, trazando paralelismos con las estructuras ya señaladas de la novela de Leonardo da Jandra:

...Con actos terroristas se ha tratado de alterar, infructuosamente, el espíritu de trabajo que anima a la Nación. (...) El origen del terrorismo puede resultar confuso. Sus intenciones, en cambio, son muy claras: afianzar los intereses retardatarios que dice combatir y dividir a los mexicanos. (...) Frente a la falsa energía de toda dictadura, creemos en el poder de la democracia, en la fuerza del consenso mayoritario, en la fortaleza de la razón y en el vigor que genera una comunidad de hombres libres. Es útil para todos, señoras y señores, que hagamos alguna reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes terroristas, desgraciadamente integrados por hombres y por mujeres muy jóvenes que en México tienen considerables semejanzas con grupos que en estos días, en que estos actos están de moda en casi todo el mundo, actúan de modo parecido.

Surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la falta de coordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia; que ven muchos programas de televisión que no solamente nuestros empresarios privados, sino también muchos directores de empresas públicas descentralizadas estatales patrocinan, sin darse cuenta de lo que hacen sus jefes de publicidad; víctimas también de la página roja de los diarios que hacen amarillismo a través de la página roja; de algunas revistas especializadas que hacen la apología y exaltan el crimen. Son estos grupos, fácilmente manipulables por ocultos intereses políticos nacionales o extranjeros, que hallan en ellos instrumentos irresponsables para estas acciones de provocación en contra de nuestras instituciones.²

En el plano paratextual, la definición del escritor Leonardo da Jandra que acompaña, en la solapa frontal, a su novela *Distopía* puede ser abordada como un signo más para los objetivos de este acercamiento:

...filósofo y narrador, nació en un rancho de Pichucalco, Chiapas. Estudió en Santiago de Compostela y Madrid. A su regreso a México en los setenta, cursó el doctorado en Filosofía de la matemática que el filósofo argentino Mario Bunge impartió en la Facultad de Filosofía de la UNAM. Ha publicado una veintena de obras que quizá se pierdan en el marasmo de nuestro tiempo. En 1997, con *Samahua*, segundo volumen de la Trilogía de la Costa, ganó el Premio Nacional de Literatura IMPAC. El modelo de utopía de pareja que vivió con su compañera Raga en la selva huatulqueña durante casi tres décadas, le ha otorgado autoridad moral entre los jóvenes que se resisten a pasar del corral al matadero; autoridad que por ser esencialmente antiautoritario, él asume agradecido. Se confirma discípulo tropical de Ortega y Gasset y Unamuno; pero si no fuera por Cristo, Tolstoy y Gandhi (profetas de la resistencia pacífica),

2 Transcripción del Cuarto informe de gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez, realizado el 1 de septiembre de 1974. Tomado de http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1974_81/Cuarto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Luis_Ech_1212.shtml. Consultado el 10 de febrero de 2015.

se hubiera levantado en armas contra el ultraje de la demolición de su casa por oponerse a la privatización del parque Nacional Huatulco, mismo que contribuyeron a fundar él y su compañera. Da Jandra cree que hay tres fases evolutivas entre la bestia que sólo busca la autogratificación, y el ser que se fusiona con el espíritu: egocentrismo, sociocentrismo y cosmocentrismo. Expulsado del egocentrismo por los burócratas del desarrollismo, vive ahora en unas montañas próximas a la ciudad de Oaxaca, obstinado en encontrar, a través del taller que imparte en el IAGO para jóvenes creadores y ciertos proyectos sociocéntricos, algo de la paz que nunca halló en la selva. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Los discursos del exceso que emanan desde ciertas búsquedas científicas o artísticas aparecen en el imaginario social como el resultado de una ausencia simbólica. Ausencia que estructuraría el ser mismo de la concepción que se tiene, por ejemplo, de la práctica científica contemporánea. Jacques-Alain Miller al interpretar a Freud, señala: “es que hay una represión originaria. En el fondo, esto es lo que él encontró *de* esencial tras la represión: hay una represión que nunca podrá superarse; es decir que hay un *núcleo de saber* que nunca podrá saberse”. (Miller,

2010a: 312). Y ese no-conocimiento, esa búsqueda interminable precisa de guías, de “visionarios” capaces de adentrarse a esas zonas infinitas del conocimiento racional o espiritual. De ahí que quienes reconocen su *status*, lo usufructúen, lo conviertan en un valor que los impulsa a una situación de privilegio, ya que son los mediadores entre lo divino y lo humano. De esta forma, ese asiste a la conformación de la figura de un paradójico héroe mexicano contemporáneo, el cual se da a la ardua tarea de denunciar las inequidades y perversiones sistémicas que lo rodean. Todorov señala las limitaciones de estos héroes:

...El mundo de los héroes –y ahí es, tal vez, donde reside su debilidad– es un mundo unidimensional que no comporta más que dos términos opuestos: nosotros y ellos, amigo y enemigo, valor y cobardía, héroe y traidor, negro y blanco. Este sistema de referencia se aviene bien a una situación orientada hacia la muerte pero no hacia la vida (Todorov, 1993: 20).

La mitificación del personaje-escritor Leonardo da Jandra intenta trazar una relación, por demás estrecha, entre vida y obra, entre compromiso social y práctica literaria. Así, se vehiculan toda una serie de signos, los cuales reactivan y perpetúan algunos de los discursos fundamentales de ciertos

grupos intelectuales y artísticos del México contemporáneo: academismo; cosmopolitismo; validación y reconocimiento oficial; discurso de la resistencia, sustentado por una práctica de vida; activismo; regionalismo comprometido; y, sobre todo, docencia como forma mesiánica. Dichos discursos configuran, al menos, una buena parte de la auto-representación de un grupo privilegiado, a la vez crítico e instalado confortablemente en el centro de los poderes fácticos; creadores, garantes y usufructuarios de una determinada realidad nacional. Se trata de la manifestación de grupos capaces de estructurar una idea del ser nacional. Roger Bartra sentencia acerca de la elaboración del mito nacionalista de identidad:

...no se puede llegar más que a la conclusión de que el carácter del mexicano es un entelequia artificial: existe principalmente en los libros y discursos que lo describen o exaltan, y allí es posible encontrar la huella de su origen: una voluntad de poder nacionalista ligada a la unificación e institucionalización del estado capitalista moderno (Bartra, 1996: 17).

¿Cómo podemos leer, entonces, las aparentes contradicciones o discordancias entre los discursos de la emancipación, los de denuncia y la transmisión simultánea de valores reaccionarios y excluyentes?

¿Estas paradojas son atribuirles sólo a un grupo social elitista con una vocación social en conflicto consigo mismo, con su entorno y compromiso explícito? ¿Son la utopía y su parte “crítica”, la distopía, pulsiones fundadoras del estado de las cosas, con la función de proporcionar el espejismo ideológico de la esperanza y su pérdida? Slavoj Žižek aclara:

...En *Crítica de la razón crítica* (...) Peter Sloterdijk expone la tesis de que el modo de funcionamiento dominante de la ideología es cínico, lo cual hace posible —o con mayor precisión, vano— el procedimiento clásico crítico ideológico (...) El sujeto cínico está al tanto de la distancia entre la máscara ideológica y la realidad social, pero pese a ello insiste en la máscara. La fórmula, como la propone Sloterdijk, sería entonces: “Ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así, lo hacen” (deconstruyendo la definición de ideología en *El capital* de Marx: “ellos no lo saben pero lo hacen”). La razón cínica ya no es ingenua, sino que es una paradoja de una falsa conciencia ilustrada: uno sabe de sobra la falsedad, está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras una universalidad ideológica, pero aun así, no renuncia a ella (...) Este cinismo no es una posición directa de inmoralidad —el modelo de la sabiduría cínica es concebir la

probidad, la integridad, como una forma suprema de deshonestidad, y la moral como una forma suprema de libertinaje, la verdad como la forma más efectiva de mentira (Žižek, 1992: 56-57).

Desde esta perspectiva bien cabría cuestionarnos y ser críticos sobre el papel que juegan en México, por ejemplo, la Ciencia, las Artes, la intelectualidad orgánica, los grupos de resistencia civil tolerados

y promovidos desde los poderes centrales, o el rol de los discursos educativos que circulan en las Universidades. La movilidad social que se funda en la instalación de grupos privilegiados. Finalmente, cabría cuestionarnos sobre las cualidades y calidades de nuestras esperanzas y sueños. Y de nuestras pesadillas. Las utopías y las distopías bien podrían ser el alimento del que se nutre y consolida la bestia que a diario nos acecha.

Referencias bibliográficas

- AMORETTI, María (1983). Comenzar por el comienzo o la teoría de los incipit. *Revista de Filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, número 1. ISSN: 0377-628X. ISSN-e: 2215-2628 (versión electrónica). Universidad de Costa Rica. Consultado el 1 de julio de 2015 desde <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/16135>
- BARTRA, Roger (1996). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.
- CASQUETE, Jesús (coord.), «Editorial. La violencia colectiva producto de la creación de una conciencia definitivamente instalada en la otredad como extrañidad», en *Anthropos*, no. 222, 2009, p. 3-16.
- CROS, Edmond (2009). *La sociocrítica*. Madrid: Arco/Libros. (1997). *El sujeto cultural, sociocrítica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Corregidor.
- DA JANDRA, Leonardo (2011). *Distopía*. Oaxaca: Alamdia.
- FOUCAULT, Michel (1991). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- LUKÁCS, Georg (1966). *La novela histórica*, México: Era.
- MILLER, Jacques-Alain (2010a). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós. (2010b). *Los divinos detalles*. Buenos Aires: Paidós.
- POLO LÓPEZ, Marco (2013, 17-19 septiembre). La violencia y lo sagrado: la teoría mimética en la filosofía de René Girard. *Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu*, número V

(versión electrónica). Universidad Católica Argentina. Consultado el 17 de julio de 2015 desde <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/violencia-sagrado-teoria-mimetica.pdf>

TODOROV, Tzvetan (1993). *Frente al límite*. México: Siglo XXI.

ŽIŽEK, Slavoj (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI Editores.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Nº 71

*Edición por el **Fondo Editorial Serbiluz.***

Publicada en diciembre de 2015.

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve